



+30
CARTAGENA



La UE apoya proyectos de educación
para niños en zonas de conflicto
ec.europa.eu/echo



Niñas, niños y adolescentes interpretan el mundo
que habitan a través de palabras e imágenes

Por Diana Rodríguez Gómez





Niñas, niños y adolescentes interpretan el mundo
que habitan a través de palabras e imágenes

Diana Rodríguez Gómez.
Candidata a Doctorado en Educación Internacional y Desarrollo
Teachers College – Columbia University.

Primera edición:
Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).
Quito, Agosto 2014

Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo del Departamento de Ayuda humanitaria
y Protección Civil de la Comisión Europea, ECHO, como parte de la iniciativa Niños de Paz.

Coordinación editorial: ACNUR
Diseño, diagramación e impresión: AQUATTRO

**Este documento está licenciado bajo la licencia
Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-ND**



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



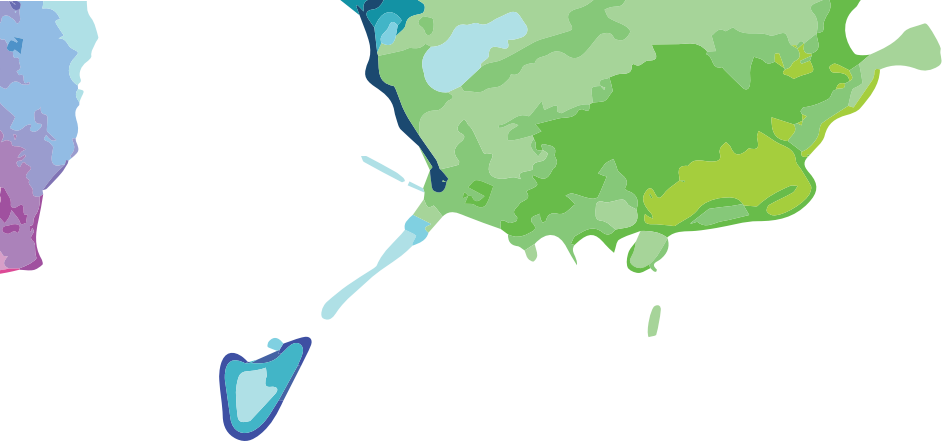
UE Niños de Paz
UNIÓN EUROPEA:
GALARDONADA CON EL
PREMIO NOBEL DE LA PAZ*
EN 2012

*La UE apoya proyectos de educación
para niños en zonas de conflicto*
ec.europa.eu/echo



La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y del Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea, ECHO. Las opiniones que aquí se expresan son responsabilidad del autor y, por tanto, no suponen un punto de vista oficial de ACNUR o ECHO.



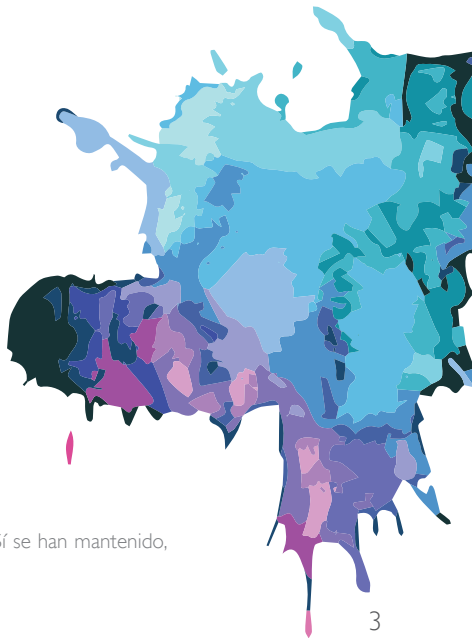


Agradecimiento

Un agradecimiento profundo a los niños, niñas y jóvenes que participaron en esta investigación. Y, por supuesto, a los adultos que lo hicieron posible. ¡Millones de gracias!

Nota preliminar

Por motivos de confidencialidad, todos los nombres aparecidos en el documento han sido modificados. Sí se han mantenido, no obstante, las edades, situación migratoria y zona donde se realizó la entrevista.



Prólogo

El dilema de la identidad

Cuando hablamos de población refugiada, del desplazamiento forzado y sus consecuencias humanitarias, estamos usando conceptos amplios para aglutinar a una población diversa, cambiante, con orígenes, idiosincrasias, esperanzas e historias múltiples.

En este crisol de vivencias, se inscribe un segmento de población, los adolescentes y jóvenes, que en muchos casos quedan invisibilizados en medio de cifras y estadísticas.

En Ecuador, donde alrededor de 175.000 personas han solicitado el reconocimiento de la condición de refugiado desde el año 2000, sabemos por los datos oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana que el 23% de esta población tendría menos de 18 años.

Pero, ¿cuáles son sus particularidades, destrezas, desafíos para la integración? ¿Cómo ven el mundo que les rodea, sus oportunidades? ¿De qué manera sus historias de desplazamiento forzado y refugio han marcado sus vidas?

La publicación **Yo me veo** espera mostrar, de alguna manera, esas caras no siempre manifiestas de las vidas de jóvenes en situación de refugio viviendo en Ecuador. Mostrar, desde su propia mirada, líneas que de un modo u otro nos ayuden a comprender los retos que enfrenta este segmento de población y sus aspiraciones. Cómo ven su mundo y de qué manera esperan guiar sus propios caminos a soluciones de futuro.

Gracias a la colaboración desinteresada de la investigadora Diana Rodríguez Gómez, que durante un año ha estado trabajando con adolescentes viviendo en Quito y en la localidad fronteriza de Puerto del Carmen, provincia de Sucumbíos, este documento aspira a compartir algunas preocupaciones.

Preocupaciones sobre los retos para el acceso al sistema educativo formal y, sobre todo, la permanencia en el mismo. Los retos de este sistema educativo para incorporar a estudiantes cuya historia personal de desarraigo se combina con techos de cristal generados por el prejuicio.

Y, quizá, lo más difícil de todo: los retos en la construcción de una identidad marcada por el desarraigo, pero que mantiene la inquietud por aprender, que mira con curiosidad, que espera participar en la construcción de una sociedad que entienda sus diversidades.

Quiero, al tiempo, complementar este documento con el *manifiesto Jóvenes X soluciones* -“jóvenes por soluciones”- fruto de un proceso de trabajo en 2014 de jóvenes de diversas provincias del país que conforman la Red de Jóvenes sin Fronteras. Manifiesto en el que, como ellos mismos dicen, la participación y el acceso a derechos de los jóvenes en situación de refugio en Ecuador siguen siendo retos a considerar por toda la sociedad.

Finalmente, agradezco la cooperación del Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea, ECHO, que a través de su programa Niños de Paz, posibilita que desde ACNUR trabajemos en Ecuador en favor de los más vulnerables: las niñas, niños y adolescentes afectados por conflictos.

Desde el año 2013, la iniciativa “Niños de Paz” de la UE ha apoyado el trabajo de ACNUR en Ecuador en favor de niñas, niños y adolescentes. En 2014, esta iniciativa va a beneficiar a unos 2.000 niños y jóvenes refugiados y también a sus compañeros ecuatorianos, a través de actividades diversas que van desde la concesión de becas y material educativos, a la creación de espacios acogedores para niños y jóvenes, o la promoción de actividades para una coexistencia pacífica.

Sin duda, estos proyectos pueden favorecer que los niños tengan acceso a la educación, mantenerlos fuera de las calles y protegerlos del reclutamiento ilegal por parte de los grupos armados. Y todo con un fin: que los niños puedan seguir siendo niños.

John Fredrikson
Representante
ACNUR Ecuador



Niños de Paz es una iniciativa de la Unión Europea que decidió destinar a los más desfavorecidos los fondos obtenidos por la concesión del Premio Nobel de la Paz en 2012: los niños viviendo en zonas de conflicto. A través del Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea, ECHO, la iniciativa Children of Peace ('Niños de Paz') ha beneficiado ya a unos 23.000 niños en todo el mundo.

En Ecuador, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, ha ejecutado entre 2013 y 2014 una serie de proyectos en beneficio de unos 5.000 niños, niñas y adolescentes, en su mayoría refugiados de origen colombiano. Estos proyectos, orientados a favorecer la inclusión educativa, la integración y la participación en actividades que fomenten la coexistencia pacífica, se han desarrollado en zonas fronterizas de Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos, así como en Quito y Guayaquil. Además, en Colombia otros 4000 niños se benefician del programa.

De los alrededor de 60.000 refugiados reconocidos viviendo en Ecuador, el 98% de origen colombiano, el 23% tienen menos de 18 años. Ellos son especialmente vulnerables a los efectos del conflicto interno que vive su país desde hace décadas. El haber tenido que huir forzosamente de sus lugares de origen, en muchas ocasiones en medio de extrema violencia, lleva acarreado, además, el abandono de la escuela. Una vez en Ecuador, para muchos de ellos es difícil continuar con su educación. Las limitaciones económicas para comprar materiales y uniformes o la falta de documentos relativos a su educación en Colombia generan dificultades para ello.

Al tiempo, el hecho de que mucha población refugiada se asiente en zonas aisladas y marginales, de la frontera o de entornos urbanos, hace que los limitados servicios educativos existentes o las dificultades de acceso a los mismos reduzcan sus oportunidades de continuar estudiando. En otros casos, es la necesidad de contribuir a la economía familiar o hacerse cargo de sus hermanos menores lo que acrecienta las limitaciones.

Niños de Paz apoya los esfuerzos para favorecer que niños, niñas y jóvenes permanezcan en el sistema educativo y se integren en sus comunidades y barrios. La educación es crucial para la protección y el desarrollo de los niños; aparte de contribuir a su desarrollo, las actividades educativas ofrecen a los niños y niñas con un apoyo psicosocial que favorece a crear una sensación de normalidad.

El proceso de Cartagena +30 y los jóvenes

El proceso conmemorativo de Cartagena +30 es un proceso amplio de consultas entre los gobiernos y la sociedad civil de América Latina y el Caribe para analizar los nuevos desafíos de la región en materia de protección de refugiados, las personas apátridas y los desplazados internos, y acordar respuestas pragmáticas y eficaces para los mismos.

El proceso lleva su nombre en tributo a la Declaración de Cartagena sobre Refugiados de 1984, que este año cumple su trigésimo aniversario. Siguiendo los ejemplos de solidaridad y cooperación regional en las últimas décadas, Cartagena +30 espera ofrecer un espacio para que los Estados de la región adopten un nuevo marco estratégico que permita impulsar la protección en refugiados en América Latina y el Caribe, y las soluciones duraderas para la próxima década.

En este marco, se han celebrado diversas consultas subregionales –una de ellas en Quito– que confluirán en un encuentro regional en Brasilia a finales de 2014.

Parte de ese encuentro subregional, un grupo de jóvenes representantes de diversas zonas del Ecuador, presentaron el siguiente manifiesto.





Manifiesto de jóvenes refugiados agrupados en la Red Nacional de Jóvenes sin Fronteras, en el marco de la conmemoración de Cartagena + 30

Los y las jóvenes refugiadas representantes de 6 provincias del país reunidos en Quito el 17 y 18 de mayo de 2014, en el marco de la reunión de coordinación de la Red Nacional de Jóvenes Sin Fronteras y ante la conmemoración de Cartagena + 30.

Considerando:

Que en el Ecuador existimos 54.865 personas refugiadas, según datos obtenidos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana a septiembre de 2013, que nuestras familias están conformadas por cuatro o cinco personas con edades entre 15 y 65 años (económicamente activas), que la mayoría somos jóvenes de entre 15 y 29 años de edad y menores de edad con estatus migratorio de refugiado o solicitante de refugio.

Que la Constitución Ecuatoriana de 2008 garantiza la igualdad en derechos para la población refugiada (Art. 9 y Art. 41).

Que la misma Constitución promueve la participación juvenil como un derecho (Art. 39) y garantiza su derecho a generar sus medios de producción (Art. 329).

Que si bien algunas familias hemos conseguido una buena integración en la comunidad donde vivimos, hay otras que viven la discriminación y la perciben como una de las causas para no lograr tal integración.

Que aún con estas condiciones, muchas familias y jóvenes deseamos establecernos definitivamente en el Ecuador.

En este contexto, los jóvenes refugiados exponemos nuestros puntos de vista a los representantes de los Estados de la región respecto de tres temas que consideramos prioritarios: el derecho a la educación, el derecho a la organización y participación y el derecho a los medios de vida.

Reconocemos:

Las muestras de solidaridad del pueblo ecuatoriano y los esfuerzos realizados por el Estado y la sociedad civil que nos brindan oportunidades para salir adelante, especialmente a través del acceso a la educación y ciertas alternativas de formación.

En este sentido, reconocemos la oportunidad (en algunas comunidades) de recibir capacitación en instituciones públicas; sin embargo, nos gustaría aprovechar nuestro tiempo libre y fortalecer nuestras destrezas accediendo de manera sostenible a la educación formal, así como a oportunidades para realizar emprendimientos productivos.

Valoramos positivamente los espacios de participación que nos han brindado el Estado y las organizaciones para expresarnos a través del arte, así como los lugares de encuentro que promueven y valoran las expresiones culturales diversas de nosotros, los jóvenes.

Estos avances constituyen oportunidades para nuestra integración efectiva a la sociedad ecuatoriana y para aportar, desde nuestra diversidad, al desarrollo de nuestros países.

Identificamos como desafíos para los Estados:

El hecho de que los jóvenes en situación de refugio aún tenemos limitaciones para ejercer nuestro derecho a educarnos. Vemos que, por distintas razones, no tenemos la oportunidad de continuar los estudios; la principal causa es nuestra necesidad de generar ingresos para apoyar económicamente a nuestras familias. En general, hay falta de cupos en las instituciones educativas primarias y secundarias y difícil acceso a la educación de tercer nivel.

Algunos jóvenes no hemos acudido a los espacios de participación organizados por la sociedad civil o el Estado debido a convocatorias inadecuadas, falta de interés, por timidez o porque la mayoría de jóvenes refugiados trabajamos o estudiamos.

Sin embargo, nos gustaría tener más oportunidades de expresarnos mediante eventos y programas artísticos en espacios comunitarios, parques y centros de arte, así como de dialogar y compartir experiencias en encuentros juveniles.

Las oportunidades laborales son escasas, así como los proyectos productivos. Queremos cubrir las necesidades básicas de vida y trabajar para aportar a la familia; los jóvenes refugiados frecuentemente somos los únicos que logramos empleo en nuestras familias por lo que nos vemos obligados a renunciar a nuestros estudios.

Creemos que la dificultad de conseguir trabajo se debe especialmente a los imaginarios de la población local acerca de los colombianos; también a que no se respetan los derechos laborales, ni se cumple la normativa vigente; además existe demora en la legalización de nuestros documentos y escasez de alternativas de trabajo digno para jóvenes.

Requerimos opciones de estudio que nos permitan trabajar al mismo tiempo y apoyo especial en el caso de las madres jóvenes.

Con lo mencionado anteriormente, los jóvenes refugiados aglutinados en la Red Nacional de Jóvenes sin Fronteras nos comprometemos a:

Informarnos sobre nuestros derechos y sobre los procedimientos para acceder a la educación y a auto educarnos; a difundir esta información a través de lenguajes artísticos y espacios de debate con el apoyo de las organizaciones a las que pertenecemos y a fortalecer redes para la promoción de derechos e interculturalidad.

A continuar trabajando en el marco de la Red Nacional de Jóvenes Sin Fronteras promoviendo espacios para el ejercicio y exigencia de nuestros derechos a la educación, al trabajo y a la no discriminación, haciendo presencia en distintos espacios públicos y espacios de participación para jóvenes.

Finalmente, los jóvenes refugiados recomendamos a los Estados de la región:

Tener presente en sus políticas públicas las condiciones de doble vulnerabilidad de la población refugiada joven, para que sus países se afiancen como naciones solidarias en las que podamos vivir de manera digna quienes, por razones de seguridad, hemos debido huir de nuestro país de origen.

Esta doble vulnerabilidad se acentúa en el caso de las madres jóvenes que muchas veces buscan refugio sin la compañía de familiares o pareja.

En relación al derecho a la educación:

Aunar esfuerzos con la sociedad civil para desarrollar políticas que hagan efectiva la inclusión educativa de la población joven refugiada, eliminando todo tipo de discriminación en los centros educativos de nuestras comunidades y asegurando la gratuidad del sistema.

Fortalecer y desarrollar programas de educación flexible que sean una oportunidad real de nivelación académica, para quienes hemos debido abandonar temporalmente los estudios por causas de fuerza mayor y que nos permitan realizar actividades productivas de manera paralela.

Crear mecanismos no discriminatorios de homologación y validación de estudios para la población refugiada. La educación integral y completa es la opción más sostenible de acceder a medios de vida en igualdad de condiciones.

En relación al trabajo:

Es necesario garantizar las condiciones para el trabajo juvenil digno, considerando que la discriminación y nuestra limitada educación dificultan el acceso a empleo formal.

En este sentido, se debe establecer mecanismos para la exigibilidad de nuestros derechos laborales, pues frecuentemente estos se ven vulnerados por explotación laboral y por la práctica deshonestas y discriminatorias de algunos empleadores.

En relación a la participación:

Los espacios de participación existentes deben fortalecerse con enfoques inclusivos. Los medios que utilizamos los jóvenes para expresar nuestros puntos de vista deben ser visibilizados y respetados como cualquier otro, las convocatorias deben ser creativas como lo son nuestras formas de participar. Es imperioso desarrollar campañas que cambien los imaginarios de la población local sobre los colombianos, pues están contruidos en base de prejuicios y mala información. El encuentro con otros jóvenes promueve la integración de la población refugiada con la sociedad en su conjunto.

Es fundamental desarrollar procesos conjuntos de sensibilización entre Estado y sociedad civil, en contra de la discriminación por nacionalidad, género, etnia y cultura, dirigida a las autoridades y funcionarios públicos, a nuestros vecinos, compañeros de estudio, empleadores.

Tomar en cuenta nuestros planteamientos como un reflejo de los desafíos y oportunidades de la población en su conjunto; atender estos temas prioritarios beneficiará tanto a la población refugiada en sus países, como a la población en general, ya que constituyen temas claves para el desarrollo de las personas y de las Naciones.

Quito, 18 de mayo de 2014



Por Diana Rodríguez Gómez

Introducción

Este documento da cuenta de las vivencias de niños, niñas y jóvenes en movilidad humana entre los 13 y los 20 años. La mayoría de ellos han llegado al Ecuador después de un desplazamiento forzado. Todos continúan en nuevo territorio su proceso de aprendizaje, ya sea como estudiantes inscritos en el sistema educativo formal o como participantes de talleres de educación no formal.

La migración forzada abarca un amplio espectro que incluye a personas solicitantes de asilo, refugiados, refugiados en tránsito, personas cuya solicitud ha sido denegada, y personas indocumentadas que no han regularizado su situación por diversos motivos. Desde esa perspectiva, este estudio incluye en su mayoría, testimonios de niñas, niños y jóvenes que, según las autoridades competentes en asuntos migratorios, se identificarían con alguna de estas categorías.

Sin embargo, para quienes participaron en esta investigación, el estatus migratorio es una condición que sólo resulta útil en algunos espacios y tiempos determinados.

Cuando le pregunté a Elmer de 13 años si utilizaba la palabra refugio en su vida cotidiana, su respuesta inmediata fue: "No, nunca la utilizo, para nada. Solamente cuando me toca psicología, son las únicas veces, los lunes."

Cuando le formulé la misma pregunta a Steven, quien el Estado ecuatoriano ha reconocido como refugiado, él contestó: "No, solamente cuando vamos a las organizaciones, allá [la uso]."

Yamile, quien se encuentra en Puerto el Carmen (provincia de Sucumbíos) sin documentos, ingeniosamente respondió:

- Nosotros no sabemos quiénes tienen cédula y quiénes no.
- ¿Es importante para ti no tener la cédula?
- No, porque con la cédula yo no voy a aprender. Yo voy a estar ahí, no la cédula.

Este texto compila testimonios orales y visuales. Testimonios que aspiran a cerrar la brecha que existe entre las interpretaciones que hacen los adultos de las vidas de los niños, las niñas y los jóvenes, y las interpretaciones que ellos mismos hacen de sus deseos, sus sentimientos, sus preocupaciones y sus satisfacciones; como individuos y como miembros de una colectividad.

Las fotografías que acompañan esta narración fueron tomadas con cámaras desechables. Además de instrucciones acerca del funcionamiento de las cámaras, las únicas directrices que recibieron los fotógrafos fueron las siguientes:

A través de fotografías vas a contestar la pregunta: ¿Cómo es un día en tu vida cotidiana? Tu misión para los próximos 5 días es tomar 27 fotos que describan cómo es un día normal en tu vida. Puedes tomar fotos de esos espacios en donde pasas más tiempo, de los objetos que más te gustan o más usas, o de las personas con las que compartes diariamente. Solo recuerda, si le vas a tomar una foto a una persona no lo hagas hasta que no le hayas preguntado si se siente cómoda. ¡Disfrútalo!

Después de 12 meses de trabajo etnográfico en Ecuador, en la ciudad de Quito (Pichincha) y en la cabecera del cantón Putumayo (Sucumbíos), Puerto el Carmen, en la Amazonía ecuatoriana, sale a la luz esta recopilación de las voces y miradas de alrededor de 40 niños, niñas y jóvenes. Quienes por medio de sus acciones, palabras y fotografías, nos muestran hoy los mecanismos y las estrategias que diseñan para habitar, cuestionar y, algunas veces, transformar el mundo que los rodea.

Yo me veo

A través de fotografías de sí mismos, también conocidas como *selfies*, los niños, niñas y jóvenes que participaron en esta investigación se identifican y describen a través de sus rasgos físicos, de la ropa que usan y de los accesorios que llevan. La selección de un estilo particular, puede implicar dentro del sistema educativo formal ciertas dificultades e incluso la expulsión de la institución educativa.

En dos ocasiones, Kevin, quien ha vivido en Ecuador los últimos 8 años, me contó cómo el rector de su colegio le había cortado “una colita” que se estaba dejando crecer:

“Recién estaba en crecimiento [la cola], estaba en crecimiento y todo una trencita, [El rector dijo] ‘Así que voy a empezar a cortar [las colas] desde mañana.’ Yo voy con mi colita larga y ¡Pafl, la de [mi amigo] ahí coge y nos corta ¡Zaj y Zaj!’”



En un caso más extremo, Jefferson describe cómo a raíz de “una rastica” fue expulsado del sistema educativo.

- ¿Terminaste el ciclo básico acelerado? – le pregunté.
- No, porque me sacaron.
- ¿Por qué te sacaron?
- Por hacerme una **rastica** [...] Me decían “córtese el pelo, córtese el pelo sino no entra”. Y a veces no me dejaban entrar solo por tener el pelo largo. Y después cuando llegué con la **rastica**, dizque “se me va, ya no quiero que esté acá”. Y eso sí fue un error mío haber dicho, “bueno, pues me voy”.

Percepciones de raza

Nociones de raza atraviesan constantemente las percepciones que los niños, niñas y jóvenes construyen de sí mismos. Dayana, quien actualmente tiene 15 años y vive en el norte de Quito dice: “En mi salón soy la única negrita. Ahí me dicen negra, le digo ‘Sí negra, pero me siento orgullosa de mi color. Yo sé que color es ese’, digo así.” A los cuatro meses de haber llevado a cabo ésta entrevista, Dayana se retiró del colegio: “Ya no me aguanté más.”

En las descripciones que los participantes hacen de su vida cotidiana, el tema racial emerge cuando se han sentido excluidos por sus propios compañeros, por los adultos que los rodean o por las instituciones educativas a las cuales desean ingresar:

Walter, de 14 años, explica su exclusión del sistema educativo articulando su visión sobre raza y nacionalidad:

- ¿Por qué te decían que no había cupo?
- Puede ser por racismo o por ser Colombiano también. Me dijeron que esperara al año entrante.

Walter continúa fuera del sistema a pesar de los múltiples esfuerzos de su madre por encontrar un cupo para él en los colegios fiscales del norte de Quito.

La nacionalidad colombiana permanece siendo una limitante para la integración de los migrantes forzados que llegan al Ecuador. Ésta se articula con variables de género para discriminar de manera diferenciada a las mujeres y a los hombres.

A las niñas y a las jóvenes se les despoja de su infancia e ingenuidad y se les adjudican cualidades que normalmente se les atribuyen a mujeres mayores. Ellas son vistas como “mujeres fáciles” o “con más experiencia”..

Al hablar de su mejor amiga, Dayana describe la razón por la cual su amistad se ha transformado:

- Se llama Nicole mi mejor amiga, pero nos alejamos [...] Ya no vamos a volver a estar [juntas], o sea, hablamos a escondidas.
- ¿Por qué a escondidas?
- Porque el papá le dice que yo soy mala influencia para ella.
- ¿Y por qué dice eso?
- No sé, dice el papá que tengo más experiencia; no sé, dice que soy mala influencia.

El testimonio de Dayana muestra el poder de la discriminación racial para dar forma a las relaciones sociales de quienes discriminan y de quienes son discriminados.

Por su parte, a los niños y a los jóvenes se les relaciona con la violencia del conflicto armado colombiano. La falta de conocimiento acerca de la realidad de Colombia lleva a muchos en la sociedad receptora a confundir a la víctima de la guerra con el victimario. En esta medida los niños y los jóvenes son tachados de “sicarios”, “delincuentes”, “narcotraficantes” y “guerrilleros”.

En contraste a lo que sucede en una ciudad grande como Quito (Pichincha), en Puerto el Carmen (Sucumbíos), pequeña ciudad de provincias en el área más remota de la frontera amazónica con Colombia, la cercanía física, económica, social y cultural de los dos países, además del silencio que imponen las fuertes repercusiones del conflicto armado en la zona, limitan el uso de estas categorías discriminatorias.

El fútbol

Como cuenta Esteban, sólo en espacios limitados como es el fútbol se activan fuertes sentimientos nacionalistas.

- ¿Hay discriminación por nacionalidad en el colegio?
- No dicen nada, ¿no? Que sea colombiano, ecuatoriano, peruano, eso todo es lo mismo. El único problema es cuando hay fútbol ¡Uy, ahí sí!

El fútbol emerge a través de las imágenes como una de las actividades favoritas de la mayoría. Para Christian el fútbol es parte fundamental de su vida:





- Jugar fútbol es como mi naturaleza, y como yo también juego en un equipo, entonces por eso tomé la foto [...]
- ¿En qué posición juegas?
- Delantero.
- ¿Metes goles?
- Tanto no.
- ¿Y en el colegio juegas fútbol?
- No, porque en el colegio no admiten balones, sólo durante el campeonato.
- Entonces, ¿qué haces en el recreo?
- En el recreo, hablar .
- ¿Y de qué hablas?
- Con mis amigos, de fútbol."

En contraste con percepciones del fútbol como un deporte masculino, las fotografías retrataron las canchas en las cuales juegan y describieron con detalle la posición que ocupan en el campo, sus habilidades con la pelota y los retos que enfrentan: "Yo soy buena como delantera, meto hartos goles. Antes me ponían en el medio, pero se dieron cuenta que tenía buena pierna," dice Fernanda de 15 años.

El colegio

El colegio aparece en las fotografías como el espacio donde comparten más tiempo con otros, donde tejen nuevas relaciones con adultos y con pares, y donde aprovechan diversas oportunidades para aprender sobre el mundo que los rodea.

La relación con el sistema educativo formal inicia incluso antes de que se lleve a cabo el proceso de admisión y matrícula. Las expectativas que los potenciales estudiantes tienen respecto a la experiencia educativa se encuentran cargadas de añoranzas, temores y prejuicios, ¿Qué esperas del colegio en Quito? – "Que sea un poquito como Colombia, porque mis primos me han dicho que acá por ser uno Colombiano lo azoran mucho a uno y le comienza a gritar cosas feas, y a mi como que no me gusta mucho que me estén gritando nada, y eso es lo que estoy esperando hasta ahora," dijo Wilson de 13 años.

Para los fotógrafos que participaron en este proyecto, fue común reconocer la importancia de ir al colegio para “llegar a ser persona.” Kevin me explica:

¿Te digo por qué las matemáticas son fundamentales? Las ciencias naturales también, pero, de vez en cuando, vuelta que las matemáticas cuando compras el pan, cuando vas a cobrar, cuando vas a pagar el pasaje todo necesitas matemáticas tú.

Sin embargo, la palabra aburrimiento aparece como una constante para describir los sentimientos que genera el colegio. Cuando le pregunté a Vanessa, quien estudia desde hace tres años en Quito, “¿No hay nada que te emocione el colegio?”, ella tajantemente contestó, “No.”

Un estudiante apasionado por el rap compuso junto con otro compañero colombiano la siguiente rima: “Estoy aburrido de tanto estar sentado, ya llega el recreo y me estoy destrabando, destrabándome de tanta clase.”

La rima los llevó a la oficina del Rector para recibir un llamado de atención por “faltarle el respeto al Ecuador”.

Dentro del sistema educativo formal, niñas, niños y jóvenes aducen falta de actividades dinámicas dentro de la clase, exceso de actividades de copia del tablero y del libro, y discriminación por parte de sus maestros y compañeros como factores que limitan el disfrute y aprovechamiento máximo de sus actividades de aprendizaje.

En contraste, los asistentes a los talleres de educación no formal celebran las relaciones de confianza y de respeto que se dan entre los tutores y los participantes, el amplio abanico de actividades que involucran sus capacidades creativas y artísticas, y la posibilidad de definir el contenido de los talleres con su propio criterio.

Yo veo el mundo

Los fotógrafos que participaron en esta investigación evidenciaron a través de sus imágenes y palabras no sólo el amplio conocimiento que tienen del mundo en donde viven, sino también sus posturas en contra de lo que consideran injusto, irrelevante o simplemente innecesario.

De sus testimonios se puede deducir que la discriminación racial y de género, además de la xenofobia que viven en la sociedad de acogida, los margina a vivir en círculos de exclusión difíciles de romper. Es importante tener presente que esta situación sólo puede ser transformada en la medida que la exclusión a la cual también está expuesta gran parte de la población ecuatoriana, sea superada.

En este contexto la educación formal no está cumpliendo con efectividad su cometido de brindar oportunidades equitativas para todos y todas.

Es fundamental que además de un currículo que genere un ciclo virtuoso entre la promoción y satisfacción de la curiosidad, se desarrollen y fomenten relaciones sociales enriquecedoras que vinculen a todos los miembros de las comunidades educativas.

Las fotografías y sus fotógrafos

Comunicación y tecnología

- Mi calculadora, ese esfero ya se me reventó. Ese lápiz ya está chiquito y este es el cuaderno de mi sobrina, pero estas hojas de cálculo son míos.
- ¿Y por qué tomaste esa foto?
- Para recordarme que tengo que estudiar este año porque si no pierdo la beca [...] Solo quisiera actividades extra curriculares.
- ¿Qué tipo de actividades?
- Como ir a un asilo de ancianos, pero no hay como.
- ¿Y ya le dijiste al rector?
- Sí, pero no me hizo caso.
- ¿Y hay más personas que estén interesadas?





– Si hay gente pero, la mayoría son chicas, yo no le veía la mala diferencia porque entre más gente mejor. Si es hombre o mujer, pero nadie hizo caso. Incluso hicimos una petición escrita al colegio y rechazaron la petición “¿Quieren puntos extra?- ¿Si? - Entonces métense en la banda de guerra y no estén gastando el tiempo en vano.”

– ¿Cómo que eso? Claro tocar [en] la banda de guerra pero no me gusta en primer lugar, en segundo estar con los ancianos ha de ser mejor porque se siente un ambiente más tranquilo y no son pretenciosos jamás. [A] ellos si les

gusta que les pasees, [que les] cuenten historias. [Ellos] cuentan historias de la vida de las cuales uno tal vez pueda aprender algo.

Este es el cuarto de mi hermana donde convive con su hija. Aquí hay una televisión grande, la cual me pertenecía pero le regalé porque la niña lloraba mucho y ella como se desesperaba no sabía qué hacer. Le dije “Toma el televisor”. Es una influencia negativa pero para que se calme un poco. Entonces la niña empezó a ver las novelas con la mamá. Luego empezaron a relacionarse.

Fútbol



La ciudad y mi barrio

- Háblame de tu barrio, ¿Cómo es tu barrio?
 - Malo.
 - ¿Por qué?
 - Porque asaltan mucho.
 - ¿Tú conoces alguien que hayan asaltado?
 - Sí, la persona que vive en la casa que están construyendo.
- Es una chica que le asaltaron.
- ¿Conocen a quienes atracan?
 - No, siempre aparece una cara nueva por ahí.
 - ¿Aparte de que te atraquen sientes algún otro riesgo viviendo en ese barrio?
 - Mmmm, que no hay luz de noche, saben apagarse esos foquitos de las lámparas, se apagan.





La naturaleza

- ¿Por qué tomaste esa foto?
- Porque me gustan las plantas
- He, ahí la huerta.
- ¿Me puedes describir que plantas hay ahí?
- Las de la mazorca. ¿Ves el cerramiento por acá abajo? [Ahí] están las papas. Esto es hierba mala, ya la cortamos también y por acá abajo estaba el perejil y aquí bien al fondo está una plantita de manzanilla que está creciendo ahí. Es buena la manzanilla.



Estaba andando porque a mí me gusta andar, despejar mi mente y mirar al cielo, y por ahí siempre le tomo fotos al cielo porque me gustan esas imágenes que se ven. Mire parece un gordo con una boca, la nariz, los ojos y la boca.



Mi casa

- ¿Qué piensas tú de esta foto?
- Es bonita.
- ¿Qué es lo que te gusta de la foto?
- Me gustan los escalones.
- ¿Por qué tomaste esa foto?
- Porque cada vez que paso por aquí me acuerdo de algo, de cuando vivíamos en Colombia. [Allá] había un coso así también.
- “Yo he progresado con mi familia”
- ¿Cómo, dame ejemplos?
- Por ejemplo yo con mi hermano allá en Colombia peleaba mucho ahora no, casi no jugaba con mis hermanos y

ahora ya juego con ellos y también no hacía no hacía caso a mis papás y ahora ya, ya les hago caso.





Mis mascotas

Yo no sé, [la perrita] me trajo algo de sentimientos y verle ahí con las botas.

– Se habían robado a nuestro perro un día, y no nos devolvían [hasta] después de una semana bien flaco, el perro.

– ¿Y eso cuando fue?

– Hace rato, por eso el perro aparece flaquéisimo en esa foto. Lo teníamos gordito y todo. Ellos le han robado, no le habían dado de comer por una semana y después nos devolvieron pero flaco el perro.

– ¿Cómo recuperaste al perro.

– Le habían soltado cerca de nuestra casa y le digo ese no es nuestro perro, ¿sí?, y así el perro aturdido le digo “ven, ven, ven.” Le metí y le bañé porque encima le tenían sucio, y luego baja una vecina y dice, “vea, sí, ellos le tenían a su perro”, le digo mentira, “no en serio,” y todo el mundo “sí, sí”, que les habían visto a ellos que le sabían pegar al perro, le habían sabido matar de hambre.



El cuerpo

- ¿Qué te parecía especial de los pies de él?
- Mmmm, son tiernos.



Somos espectadores de arte

- ¿Y tus profesores saben que te gusta el arte?
- Algo.
- ¿Y ellos te ayudan para que hagas más arte?
- Mmmm... digamos mis cosas son aparte del colegio.



Nota sobre los editores

A) ¿Qué es ECHO?

El Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea (ECHO) se encarga de gestionar la asistencia humanitaria de la Comisión, uno de los mayores donantes de ayuda humanitaria en el mundo. Esta ayuda beneficia a víctimas de conflictos, violencia y desastres desencadenados por fenómenos naturales, tanto dentro como fuera de la Unión Europea.

ECHO canaliza sus fondos a través de más de 200 contrapartes (agencias humanitarias de la ONU, ONGs internacionales y la Cruz Roja).

En 2013, ECHO proporcionó asistencia a más de 124 millones de personas en 90 países fuera de la UE por un total de 1350 millones de euros.

B) ¿Qué es ACNUR?

ACNUR es la Agencia de la ONU para los Refugiados. Utilizando la Convención de 1951 como su herramienta más importante, el mandato principal del ACNUR es garantizar la protección internacional de aproximadamente 51 millones de personas desarraigadas en el mundo.

Los refugiados son personas que, a causa de la guerra, conflictos internos o temores fundados de persecución, han huido de sus países de origen a otro en busca de protección. Hay 16 millones de refugiados en todo el mundo.

En Ecuador, según cifras del Viceministerio de Movilidad Humana de la Cancillería, alrededor de 60.000 personas han sido reconocidas como refugiadas en el país desde el año 2000. El 98% de éstos son de origen colombiano.

Como parte del cumplimiento de su mandato internacional y de las garantías constitucionales, el ACNUR en Ecuador:

- Vela por la protección de las personas refugiadas como nuestro deber;
- Potencia los derechos de los y las refugiadas en el Plan del Buen Vivir del Ecuador promoviendo un ambiente favorable a la integración local;
- Asume la responsabilidad de buscar soluciones duraderas;
- Combate la xenofobia y la discriminación.





UE Niños de Paz
UNIÓN EUROPEA
GALARDONADA CON EL
PREMIO NOBEL DE LA PAZ*
EN 2012

La UE apoya proyectos de educación
para niños en zonas de conflicto
ec.europa.eu/echo



+30
CARTAGENA



Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR
Avenida Amazonas 2889 y La Granja • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 2460 330 • Fax: (593 2) 2460280
www.acnur.org • ecuqu@unhcr.org